

Belleza roja
Bernardo Esquinca

Colección Letras Mexicanas
103 pp.

por Alberto Solís

Los deseos y los sueños comparten un extraño vínculo secreto. Las pasiones humanas son elevadas a un grado obsesivo en el libro *Belleza roja*, novela escrita por el tapatío Bernardo Esquinca (1971), que se publica bajo el sello editorial del Fondo de Cultura Económica (2005, Letras Mexicanas).

El doctor Azcárate es médico de una clínica especializada en cirugías estéticas. Los parroquianos de este negocio, que pertenece al doctor Badial, son personajes exitosos y plásticos para los que la belleza del cuerpo lo significa todo: cada cita con el bisturí se convierte en riesgoso ritual en busca de la perfección. Rinoplastias, liposucciones, mamoplastias y lipoesculturas son las operaciones más frecuentes de este lugar que poco a poco se transformará de exótico a macabro.

Esquinca, fotógrafo de nota roja y artista independiente, está enamorado de una modelo llamada Laura, a quien sólo ha vuelto a ver en los retratos de varias sesiones con su cámara. Figura obsesionada con el crimen, en sus trabajos mezcla el arte con el sufrimiento femenino, que resulta ser su *leit motiv*.

Asiduos clientes de los sueños eróticos, ambos personajes canalizan sus bajas pasiones en un mundo onírico y secreto que los conduce en sus oficios a un especie de arte limítrofe, exagerado juego de *performance* e instalación. “¿Es posible fotografiar los sueños?” Es lo que se cuestiona el reportero al despertar de uno de sus húmedos letargos.

Desde las primera ocasión en que Esquinca –homónimo de su creador– cubre los asesinatos para el periódico, tiene el deseo de intervenir la escena para aumentar el dramatismo en sus imágenes, objetivo que paulatinamente se transforma en un hecho. Influir en la sangrienta escena de un crimen también puede ser arte de ruptura.

“La belleza verdadera es la que ha sido transformada. Porque se nos ha dado a los hombres el poder de crearla. Todos necesitamos aunque sea un poco de ayuda, y mientras no consumemos la unión entre la carne y el bisturí, nuestros cuerpos están incompletos...” Esta es una reflexión a la que llega en algún momento Azcárate, al observar el artificio de sus creaciones.

Ambos personajes se involucran en el extraño proceder de una secta, comunidad de fenómenos que poco a poco va tomando el control de la clínica para llevar a cabo macabros juegos quirúrgicos. Una mujer cuyos senos pesan tres kilos cada uno, una Barbie con la pierna rota y un hombre que practica automutilaciones son algunos de los raros personajes que toman por asalto el desenlace de la trama. Luego, ante la cámara de Esquinca, disfrutan del extraño goce de mostrar sus carnes mutiladas.

El joven periodista Bernardo Esquinca ha publicado también: *La mirada encendida* (1993), *Fábulas oscuras* (1996) y *Carretera perdida: un paseo por las últimas fronteras de la civilización* (2001). En éste, su cuarto trabajo, recrea dos historias que en apariencia son paralelas, intercaladas una a una durante 29 capítulos cortos. Los personajes principales, son producto de un ejercicio literario estructurado desde la primera persona del singular y que mucho tienen que ver con el *alter ego* del autor.